



## **A LA ESCUCHA, DE JEAN-LUC NANCY<sup>1</sup>**

**Gustavo Íves<sup>2</sup>**

Si cerramos los ojos por un instante, y nos fijamos en lo que sucede a nuestro alrededor, acudimos a uno de nuestros sentidos de percepción física más notables: el oído. Después de prestar atención a lo que sucede sonoramente, empezaremos a visualizar, a imaginar aquello que nos rodea. Nuestra mente crea representaciones que traducen aquello que recibimos como sonido, a imágenes. Hay una forma de hacer que este proceso sea más complejo: imaginemos que lo que escuchamos no son los sonidos de aquello que nos rodea, es decir, no de aquello que *resuena* a nuestro alrededor, sino de sonidos creados y organizados de forma consciente e intencional por algún ser externo: en este momento, estaríamos escuchando *música*. Pero ¿hay alguna reciprocidad posible de imágenes con respecto a estos últimos sonidos?

Nancy pone a prueba la comprensión de aquello que escuchamos. Este ensayo intenta –a pesar de su lenguaje postmoderno y digresivo– desentrañar el sentido de aquellos fenómenos que corresponden a nuestro oído. Por eso, la figura inicial de correspondencia entre imagen y sonido, le resulta fundamental. Podemos oír lo que vemos (por ejemplo, si vemos una guitarra, imaginamos su sonido), pero no es posible ver lo que oímos. Esto da pie a una interesante atribución del autor: «De la misma forma, yo diría que es mucha más la música que flota alrededor de la pintura que la pintura que se esboza alrededor de la música. (...)» (p. 26)

Parece ser cierto: resulta mucho más fácil traducir imágenes a sonidos. ¿Es en esto, entonces, que reside el secreto de la escucha? Quizás haya algo más que decir al respecto, como consecuencia de esto último. Nancy continúa con otra atribución definitiva para el fenómeno sonoro: «El sonido no tiene cara oculta, es todo delante detrás y afuera adentro, un *sentido patas arriba* con respecto a la lógica más general de la presencia como aparecer, como fenomenalidad o como manifestación y, por lo tanto, como cara visible de una

---

<sup>1</sup>Nancy, Jean-Luc. (2007). *A la escucha*. Argentina: Amorrortu.

<sup>2</sup>Melómano y diletante, U. de Caldas. Estudiante de Filosofía, U. del Quindío.

presencia subsistente en sí. (...)» (p. 33) Así, por lo pronto, otra característica del sonido es que no es posible atribuirle espacialidad.

Esto último da pie a una nueva consideración, que Nancy elucubra, tal vez, con algo de irresponsabilidad, aun instalando algo de inquietud en el lector. Primero, ha pretendido examinar qué es el sonido asimilándolo a otros fenómenos de la experiencia. Seguido a esto, ha intentado definir su naturaleza. Lo que hará, al final, es intentar describir un posible origen del fenómeno para arriesgar así una definición práctica. De esta forma, expone una cualidad, cuando menos, ineludible: la cualidad sonora del ‘timbre’. Se pregunta si es posible pensar el sonido sin el objeto sobre el que resuena. Es decir, conocemos el sonido por su inmediatez: su intensidad y su timbre, pues son las características instantáneas del sonido. Oímos la *naturaleza* de aquello que vibra. Inquietante entonces, es ir más allá de lo que la experiencia física nos brinda. «Por eso, Wittgenstein, después de proponer la experiencia límite o imaginaria de oír un sonido separado de su timbre, termina por tomar este último como la imagen privilegiada de lo que denomina “experiencia privada” y, por consiguiente, no comunicable. (...)» (p. 83)

Separar el sonido del timbre del cual se origina es un ejercicio complejo. Hagámonos ahora esta pregunta: ¿cómo se escucha nuestra consciencia? ¿Será que el pensamiento tiene, acaso, el timbre de nuestra voz? Este es el ejercicio filosófico que Nancy lleva a cabo en esta pequeña obra y al que pone fin en lo que resulta siendo una virtud estilística de su forma de escribir: una digresión final.



*Venus recreándose en la música (ca. 1550) - Tiziano*

Observemos el cuadro de la Venus de Tiziano, pintor italiano del siglo XVI. Nancy centra su atención en la dirección de la mirada del organista, que se dirige hacia el vientre de la mujer. ¿Qué observa allí? La resonancia de su música sobre el vientre de la mujer. El lugar del que proviene la vida humana. La vida que resuena y se multiplica. Así, este libro desarrolla una y otra vez la inquietud que surge del fenómeno sonoro, pero yendo más allá de él, fijándose en sus resonancias y significados.